



EL PELICANO O ALCATRAZ (Pelecanus Molinae)

CLASE AVES

En esta ave marina llama la atención su enorme pico y la bolsa que lleva debajo de él; es un ave exclusivamente Ictiófaga, es decir, se alimenta solamente de peces. La he visto muchas veces pescando su alimento, del modo siguiente: dejándose caer desde cierta altura sobre los grupos de peces, al llegar al agua se sumerge completamente y aparece un poco más distante del punto oesde donde se sumergió y repite esta operación las veces que lo necesita.

Mr Wood, naturalista inglés, dice que los pelícanos usan la bolsa que les cuelga, como acuario para guardar peces vivos cuando ya se han satisfecho de comer. Los pescadores aseguran que cuando tienen nido con crias llevan el alimento para sus hijos dentro de esta bolsa. Estas aves nadan y vuelan admirablemente bien, pero su marcha sobre la tierra es muy torpe. Los pelícanos frecuentan nuestras costas y algunas veces se les ve en los peñascos de la desembocadura de los ríos. Sus pollos son incesores.

APARECE LOS JUEVES

Casilla 6562
—Correo 4.—
Santiago de Chile.

REVISTA INFANTIL



PRECIO DEL EJEMPLAR:

\$ 1.00 SUBCRIPCIONES EN CHILE:

ANO I

MI CHARLA DE HOY

NOV 26 1941

N. 9 33

Hace 421 años, el 27 de Noviembre de 1520, las naves de Hernando de Magallanes surcaron las azules aguas del extenso mar que el gran navegante llamó Océano Pacífico. Había atravesado el Estrecho que hoy lleva su nombre, y que él había bautizado con el nombre de Todos los Santos, por haberlo descubierto el 1.0 de Noviembre, en el espacio de veintisiete días. Hernando de Magallanes había realizado el sueño que no alcanzó a realizar Colón; había descubierto el camino de las Indias por Occidente. Y este descubrimiento marcó la segunda etapa de la nueva era abierta por Cristóbal Colón.

Intrépidamente el navegante portugués se lanzó por el inmenso y desconocido mar para extender hasta los confines del globo terrestre la civilización cristiana, bajo la advocación de España, madre augusta de naciones y guardadora celosa de la fe, de esa fe que ha sido alimento divino del espíritu y que ha servido para impedir que la humanidad se precipitase en el abismo de una materialidad grotes-

ca y desesperanzada.

Pero Magallanes estaba destinado a ser algo más que un gran navegante; debía también ser un héroe. Y como héroe entregó su vida en una isla salvaje. No alcanzó a dar la vuelta al mundo en vida. Pero su espíritu acompañó a sus marinos sobrevivientes hasta el término del viaje. Y él, más que nadie, mereció tener en su escudo de armas, la inscripción que el Rey concedió a El Cano y que estaba escrita sobre un globo terrestre; "Primus circumdedisti me", lo que significa; "El primero que dió la vuelta a mi alrededor".





RECUERDE: Wrenn, uno de los más importantes armadores de Singapore, ofrece en venta al capitán Martin Galt, un viejo bergantin liamado "LUCY M" que había pertenecido antes al pirata Barry Lark, el que había sido muerto por su tripulación. Galt que necesitaba un huque para reanudar sus operaciones interrumpidas, acepta la proposición, con la condición de dar un 50 % a Wrenn, en caso de encontrarse el tesoro en el barco. Hip Sing que se interesa también en la compra del Lucy M, secuestra a Galt, y le exige le venda el buque, porque de todas manera él impediră su salida del puerto. Galt indignado, se traba en luchs con los hombres de Hip Sing dejándolos derribados; pero ya se disponia a salir, cuando liegan otros dos hombres y ...

CAPITULO IV

Unas manos lo tomaron por los tobillos y el pesado cabo de un laque le cavó sobre la cabeza. Martín cayó al suelo luchando como un búfalo herido. Pero en seguida recibió otro golpe y se desmayó. Los chinos lo recogieron y llevándolo por un largo corredor lo arrojaron sin contemplación en una pequeña babitación obscura cuya puerta cerraron con una gruesa tranca. Más tarde sería "atendido" de otra mapera, según había sugerido Hip Sing.

se había quedado mirando a Geldón.

Después de mostrarle los dientes

con una sonrisa, le dijo:

- Conque usted quería tratar con Martin Galt? Usted habla demasiado, Geldón. Cuando haya que tratar algún negocio con alguien. yo seré el que tenga que arreglar las cosas.

Geldón sonrió:

- Acaso no somos socios? Si no fuera por mí, usted no tendría ninguna participación en este asunto. Yo puedo hablar tanto como usted.

- Socios? dijo el chino suavemente. ; Ah, sí! Socios, desde luego. Se echó a reír y el sonido de aquella risa hizo que Geldón quedara de pronto pensativo. Hip Sing sa levantó cambiando el tema de la conversación.

-Ahora, Martín Galt está a buen recaudo y no podrá impedir que echemos otro vistazo al Lucy M. Enviaré a cuatro hombres con usted. Si alguien tiene algo que objetar respecto a su revisión, puede decir que vo he comprado el barco al señor Wren. Aquí está la boleta de compraventa que he encontrado en el bolsillo de Martín Galt. Usted tiene tiempo hasta el alba, por lo

menos. Luego cuando la policía encuentre el cadáver de Martín, sospecho que irán al Lucy M. a hacer las investigaciones de acuerdo a sus costumbres.

—Comprendo, repuso Geldón con tono sombrío; pero lo que necesitamos es conducir el buque a un paraje secreto en donde podamos emplear un mes en registrarlo.

Hip Sing se encogió de hombros.

—Esto podrá arreglarse más tarde. Por ahora no se puede decir nada. Una cosa bien escondida puede ser encontrada inesperadamente, en cualquier momento, y allí puede haber muchos sitios don de aún no se ha buscado.

Geldón murmuró algo que no se entendió, se guardó la boleta en el bolsillo y salió para el Lucy M.

A bordo del bergantín que interesaba a tanta gente, Clemente Worth, el compañero de Martín Galt, se había cansado de esperar y empezaba a estar preocupado. Había llegado al Lucy M. poco después de haber dejado a Galt en el hotel, v encontró el equipaje amoutonado en la cubierta, mientras el changador que lo había traído, esperaba que le pagasen su trabajo. Según dijo ese hombre, Galt le había prometido seguirlo inmediatamente para abonarle el acarreo. pero, & dónde estaba Martín Galt? Worth renegó en tres idiomas, sacó dinero suficiente para calmar al changador y pagar su sueldo al sereno y les hizo llevar el equipaje a la cabina principal, encendió la lámpara de esa habitación, despidió a los hombres, eligió el mejor camarote y empezó a deshacer el equipaje.

Una vez que hubo terminado de

arreglar las cosas, se pasó media hora chupando su pipa y paseándo-se de un lado a otro, mientras se preguntaba qué diablos se había hecho su compañero. Al principio pensó que Martín Galt se habría detenido en alguna parte para tomar una copa, o que hubiese encontrado un amigo y se le hubiera pasado la hora, pero no tardó en rechazar estas ideas, pues en ningunas circunstancias, Martín Galt dejaba de ser puntual cuando se trataba de asuntos tan serios como los negocios.

Finalmente, Clemente Worth pasó revista a las escasas provisiones que había dejado el sereno de Wren y se hizo una taza de café en la cocina de a bordo. Luego, a falta, de otra ocupación, tomó un farol y dió una rápida recorrida al buque, regresando a la cámara principal.

Esta cámara era bastante original tratándose de un buque como el Lucy M. Allí había un armario con fuertes puertas en el mamparo del lado de proa, otro armario especie de alacena, en el costado de babor, un asiento forrado de cuero en el costado de estribor y otros armarios en el hueco que formaba la escalerilla para subir a cubierta.

En el centro de la habitación, la mesa de costumbre, una tabla angosta de caoba con un sillón giratorio en cada extremo y dos a cada costado, todos atornillados en el piso. Worth anduvo un rato por allí revisándolo todo, y finalmente bajó la llama de la lámpara y descendió a tierra con la tentación de encaminarse hacia el hotel. Tenía la intuición de que había ocurrido algo, Martín Galt habría mandado un aviso si hubiese decidido proceder de otra manera.

Transcurrió un hora o más an-



¡Eh! - gritó - ¡qué diablos se han propuesto Uds.?

tes de que Clemente regresara a bordo. Lo primero que notó fué que por los ojos de buey se veía que la cámara principal estaba completamente iluminada, y él se acordaba perfectamente de haber bajado la llama de la lámpara. Su primer pensamiento fué que Martín Galt ya había regresado, pero cuando oyó en el puente rumor de varias personas, modificó su pensamiento con la idea de que Galt habría traído algunos amigos a bordo, o que algunos rateros de la marina estaban saqueando su equipaje. Siempre resultaba una equivocación en Singapore dejar un buque sin vigilancia. Worth se guardó su pipa en el bolsillo y se dirigió sin vacilar a la cámara. Cuando abrió la puerta, lanzó un grito de rabia.

Encontró allí un hombre de grandes bigotes castaños, ocupado en desgarrar la tapicería de cuero del sofá. Había también un chino, medio desnudo, registrando el equipaje de Clemente, que había desparramado por el suelo. Otro chino estaba rompiendo las puertas de los armarios. y otros dos estaban golpeando los mamparos con martillos. Clemente, que no tenía un temperamento muy paciente, hizo explosión como una bomba.

-; Eh!, gritó, ¿ Qué diablos se

han propuesto ustedes?

Los cinco hombres que se hallaban allí, suspendieron momentáneamente su tarea y se volvieron hacia él. Hubo un momento de silencio. Entonces Geldón se acomodó el cinturón y escupió.

- Y a usted qué le importa? contestó secamente. Y ¿ qué está haciendo usted por aquí? Yo he comprado este buque hoy mismo.

-¡ Qué compró usted? exclamó

Worth.

(Continuará)

VERGEL IMILIA



Cajita azul de versos que sacude al viento hosanna festiva de una tarde estival... n un Album—un día—encontré este frag-[mento lamante muy giauco en un rosa coral...

Era un Libro lujoso con tapas de oro, on un nombre de ensueño que no quiero [añorar: n un río de rimas, del Ensueño, el tesoro, ada idea tenía la virtud del cristal...

Inspiraban encanto, cada hoja sedeña, ortilegio del verso con fervor de ideal. È igual que mariposas, las manos de su due-[ña massaban por el álbum su gran divinidad...

Y la rima que escribí en esas hojas, io fué oropel de lujo con magia de Bagdad... Fué sangre hecha un verso, sentir en cada [estrofa, a expresión más nitida de toda la verdad... EL RETORNO

Sí, ya me ven. Yo soy. Ya estoy de (vuelta. Diez años han pasado desde el viaje y parece que fué ayer cuando con suelta planta, eché a caminar por el paisaje.

Me hablaba el viento; me llamaba el (mundo; sonámbulo me fuí tras la voz fuerte eon los ojos abiertos al profundo sentido de la vida y de la muerte.

Abrevé en los lagares del ocaso, bebí en la copa rosa de la aurora. Y ahora, hermanos, vuelvo sin el vaso.

Algo hube de perder en la jornada... Qué vengo triste, que mis ojos llorant Me duele un poco el corazón: no es nada...

El Zorro y Pimpinela Escarlata

NOCHE DE LUNA

Noche de luna, noche estrellada Noche que admira mi corazón Llena de ensueño tu luz plateada Mientras yo entono triste canción.

Luna que alumbras en las tinieblas Calma esta noche mi corazón Luna que alumbras con la ternura De aquel que abriga una ilusión,

Noche estrellada, noche de luna Noche que pasas por mi balcón Sembrando dicha, fé y esperanza Sembrando vida... sembrando amor.

Noche que huyes y luego vuelves Nunca te olvides de mi ilusión Recuerda, luna, que yo te espero Siempre entonando triste canción.

EL PALADIN

RECUERDE: El conde de Valleombroso resueive hacer morir a su sobrina Rosmunda para apoderarse de su enorme fortuna. Su mujer, la condesa Alienor, decide salvar la vida de los tres amigos que han llegado a Sicilia para proteger a Rosmunda, porque un astrologo le ha vaticinado que morirá poco después que haya muerto uno de los tres amigos: Gil de Crucis, Laquenar y Eudio, el Paladin Trovador. Estos escapan a la persecución de los esbirros del conde y logran entrar más tarde en la ciudad.

CAPITULO IX





- 1. Eudio, Gil de Crucis y el escudero Traquenar se juntaron después en una calle desierta y alli acordaron ir a una posada que no estuviera muy lejos del puerto, por si acaso había necesidad de escapar por mar. -Yo iré a reconocer los alrededores, dijo Eudio.
- 2. Eudio se apartó de sus compañeros y se fué al centro de la ciudad. No llevaba espada, pero al cinto llevaba una daga que sabía manejar con maestría. Volvía de nuevo al puerto, cuando se cruzó en una calle con un individuo que se detuvo al verlo





- 3. El individuo en cuestión no era sino Orego, el criado de la condesa Alienor, encargado de buscar a los tres amigos. Orego había reconocido en el acto al Paladin Trovador y volviéndose lo siguió hasta alcanzarlo y le dijo: -; Señor!, Eudio se volvió sobresaltado.
- 4. ¿Qué desea usted? preguntó Eudio con la mano derecha puesta en la empuñadura de su daga. -- No tema usted, respondió Orego. No le deseo ningún mal. Al contrario, tengo la misión de salvar su vida y la de sus compañeros, señor, respondió Orego con humildad.

TROVADOR



- 5. Eudio lanzó una rápida mirada en rededor y no observó ningún rincón sospechoso donde pudiera haber espadachines escondidos. Entonces se acercó a Orego y le dijo: -; Vamos, explíquese usted! Por qué está encargado de salvar nuestras vidas? ¿Quién lo envió con esa misión? - Una persona de elevada alcurnia cuyo nombre no puedo decir, replicó Orego.
- 6. Si no me dice usted ese nombre, no podré creerle, replicó Eudio con aire desconfiado. - Se trata de la condesa Alienor. Un astrólogo le vaticinó que ella moriria, apenas uno de ustedes abandonara este mundo. Por eso ha resuelto salvar vuestras vidas. La condesa está dispuesta a facilitar la fuga de la señorita Rosmunda para que partan ustedes con ella.





- 7. Eudio permanecia perplejo y parecia no dar mucho crédito a lo que le contaba el enviado de la condesa Alienor. Pero éste le dijo que lo que acababa de contarle era muy cierto, pues él tenía la costumbre de escu- Orego había oldo cómo el conde reprochachar en las puertas del palacio condal y estaba enterado de todo lo que ocurría puertas adentro, en las intimidades del aristocritico matrimonio.
- 8. De este modo, prosiguió diciendo Orego, había podido saber las desaveniencias ocurridas entre el conde y la condesa. Y durante estas tempestades matrimoniales, Ba a la condesa su lentitud para proceder a envenenar a la señorita Rosmunda. El conde tenía prisa en entrar en posesión de la gran fortuna de su sobrina. (Continua



RECUERDE: El principe Clodio, heredero del trono de España, prueba un caballo de madera que tiene la maravillosa propiedad de remontarse por los aires. Este caballo ha sido regalado por el rey de la India para obtener en cambio la mano de la princesa menor. Esta no quiere casarse con un rey viejo y feo y su hermano Ciodio la protege. Clodio se remonta en el caballo y va a rematar a un país lejano donde encuentra a la princesa Ciarmondina, Ciodio regresa a su país con Clarmondina; pero el rey Indar que está al acecho, se roba a la princesa en el caballo maravilloso y al cabo de un tiempo desciende en un llano junto a un bosquecillo.

CAPITULO VII

Al oír esto, la princesa se sintió sobrecogida de espanto, comprendiendo que aquel hombre desconocido no era un criado del príncipe, sino un desalmado impostor que, por engaño la llevaba raptada en el maravilloso caballo volador. Pero tuvo las fuerzas suficientes para no dejar ver su turbación.

Clarmondina era valiente y juzgó que nada alcanzaría con llantos y lamentos. Era indudable que debía recurrir a la astucia y al ingenio para librarse de aquel odiado raptor. Fingiendo una serenidad que estaba muy lejos de sentir, intentó la difícil prueba. Con dulce voz le dijo a Indar:

—Señor, no sé a dónde quereis llevarme, pero creo que podíamos hablar cómodamente en tierra fii me y no en los aires volando como

los pájaros.

—Tienes razón, niña, respondió Indar. En este momento no tengo idea del sitio sobre el cual estamos volando; pero de todos modos bajaremos, porque sospecho que estamos bastante lejos de España, puesto que hemos atravesado el mar.

Indar maniobró la clavija del pecho del animal de madera y éste empezó a descender rápidamente. Aterrizaron sobre una pequeña llanura cerca de un bosquecillo. Hacía un calor sofocante y el rey Indar condujo a la princesa junto a uno de los árboles del bosquecillo para escapar a los ardientes rayos del sol.

El calor era sofocante. A la sombra de los árboles brotaba una vertiente y el rey Indar, sudoroso y sediento, decidió calmar la sed y refrescarse con el agua de la vertiente. Después de beber en abunEl Caballero del Espacio

dancia, metió la cabeza en el agua extremadamente fría. Y esto, sin duda, le hizo mal, pues empezó a tiritar con suma violencia y por último cayó al suelo como si hubiese sido herido en el corazón y se quedó rígido con la rigidez de un muerto.

Clarmondina, por su parte, vencida por tantas y tan terribles emociones como las que había sufrido aquel día, cayó en una especie de letargo y quedó dormida no lejos del cuerpo inmóvil del rey de la India.

Cuando por fin Clarmondina recobró el conocimiento, se halló rodeada por unos señores de aspecto cortesano que la miraban con profunda extrañeza. Acostumbrada a ver gente de Corte en el palacio de su padre, comprendió al instante que todas aquellas personas eran caballeros dedicados a la caza. Esto le dió ánimo porque, fuesen quienes fuesen aquellos personajes, siempre su compañía resultaría preferible a la del odioso rey Indar.

Antes de que la princesa pudicse entrar en explicaciones, se presentó en persona el más majestuo so de aquellos caballeros. Se inclinó hacia ella y galantemente la ayudó a levantarse, diciéndole:

—Soy el rey Mendo, señor de Slerno. ¿ Quién sois vos, bella desconocida y qué hacéis durmiendo a campo libre en este bosque?

Clarmondina iba a hablar, cuando alguien se interpuso entre ella y el rey Mendo. Era el rey Indar que había recobrado el conocimiento después del ataque sufrido por causa del resfriamiento súbito. El pícaro raptor de Clarmondina, exclamó: Rey Mendo, somos dos personas desdichadas, dignas de vuestra compasión. Estamos en vuestro país sin desearlo. Somos juguete de algún espíritu travieso que nos transportó aquí, en este caballo encantado. Esta joven es mi esposa y para librarla de rivales, indignos y despechados, abandoné el palaçio donde vivíamos.

—; Mentira, mentira, exclamó Clarmondina alzando, sus manos suplicantes hacia el joven rey Mendo. No creáis ni una sola palabra de lo que este hombre dice. No es mi esposo y me trajo aquí raptada, valiéndose de un vil engaño. Y bendigo al cielo por haberme conducido a este reino donde sin duda encontraré ayuda y protección. Me pongo, pues, bajo vuestro amparo y confío, señor, en vuestra lealtad.

El rey Mendo comprendió que hablaba con una dama de alta calidad y le respondió con la finura gastada por quien se dirige a una

princesa:

-Señorita, considero un gran honor para mí haber sido escogido para ser vuestro protector y campeón. Estad segura de que ningún caballero podrá serviros como yo, bella v noble dama. Aunque ya no soy un jovenzuelo, no he tomado esposa, porque hasta ahora no he hallado ninguna reina de mi gusto. Pero desde el primer instante en que os ví, mi corazón se ha sentido herido de amor por vuestra hermosura, y ya no podré ser feliz mientras no os dignéis aceptar el trono que os ofrezco. Aceptad la corona de reina que pongo a vuestros pies v decidme quiénes son vuestros nobles padres.

Clarmondina volvió a sentir su corazón lleno de angustia. ¡Había



Qué hacéis, durmiendo en este bosque, bella desconocida.

salido de las llamas para caer en las brasas! Haciendo un gran esfuerzo logró disimular la angustia que le oprimía el corazón y replicó:

-; Ah, señor! No soy de tan noble cuna como tal vez imagináis y no merezco ser elevada a la alta dignidad que me proponéis. En verdad, me vería en muy grandes apuros para deciros el nombre de mis padres. No los he conocido nunca. Fuí abandonada siendo muy pequeña y me recogieron unas gentes buenas y generosas. Más tarde me casaron con un joven de cierta nobleza. Pero este picaro indio me raptó valiéndose de un engaño. Es mago y hace que este caballo vuele por los aires. ¿ Cómo es posible que una humilde vagabunda como yo pueda aspirar a compartir el trono con un gran rey como vos i Dejadme volver a España donde vive mi

marido, señor!

— Regresar a España? Por na da del mundo, señorita! exclamó e rey Mendo. Un marido que no ha sabido conservar a su lado a una mujer como vos y que no ha sido capaz de arrebatársela a su raptor. es indigno de llamarse esposo vuestro. Sin duda nunca lo habéis amado; mientras que en mí encontraréis un esposo digno de vos. Os llamaré con el dulce nombre de Bienvenida y, os aseguro, nadie en mi reino se atreverá a hacer alusión a vuestro origen.

Dicho estas palabras, el rey Mendo hizo traer un magnífico caballo para la hermosa princesa encontrada en el bosquecillo y ordenó que se llevaran el caballo de madera y aprisionaran al rey indio.

(Continuará)



Paltas rellenas con pollo

Se pelan las paltas y se parten por mitad, y se rellenan con lo siguiente: Se toma la pechuga cocida de una gallina o pollo, se pasa por la máquina, en seguida se sazona bien con sal y pimienta, se le agrega la comida de algunas paltas, también sazonadas y mezcladas con un poquito de crema de leche. Una vez esto bien unido, se rellenan las paltas, se cubre con salsa de mayonesa.

Otras paltas rellenas

Se pelan paltas y se parten por mitad. Se rellenan con lo siguiente: Se hace una ensalada con puntas de espárragos, pedacitos de palta, jamón picado, apio, lechuga cortada muy fina. Todo muy bien unido y sazonado. Se cubre con jalea picada.

HISTORIA GRAFICA DE CHILE



En 1733, durante una liesta que se daba en la Plaza de Santiago, ci cobernador Cano de Aponte, que era un gran jinete, se empeñó en hacer que su capallo pusiese las patas delanteras contra un pared. Consiguió su propósito, pero el capallo cayó de espaidas aplastando al porte



244. El nuevo Gobernador era sobrino del recordado Cano de Aponte y, para felicidad de todos, siguió los mismos pasos de su tío en el gobierno del país. Salamanca le dió especial impulso al comercio, haciendo traer de Buenos Aires, con los negros esclavos, muchas mercaderias inglesas.



242. Al cabo de tres meses de cama e Gobernador murió y su muerte se debió a la falta de un médico que supiera hacer una curación. En sus últimos momentos pidió perdón a los que había ofendido, y esto aumentó el cariño que todos le tenian, haciendo inolvidable su memoria



243. Don Gabriel Cano de Aponte no alcanzó a designar un sucesor y la Audiencia se hizo cargo del gobierno, designando a don Francisco Sánchez como presidente jefe del Ejército. Don Francisco sólo duro algunos meses en el Gobierno. Fué reemplazado por don Manuel de Salamanca.



245. Al cabo de tres años, Salamanca entregó el mando a don José Antonio Manso. Fundó varias villas que más tarde llegaron a ser grandes y prósperas ciudades, como San Felipe, Copiapó, Melipilla, Rancagua, San Fernando, Cauquenes, Curicó, Los Angeles y restableció a Talca



247. Durante el gobierno de don Jose Manso estalló la guerra entre España e Inglaterra. Este país envió una expedición maritima para apoderarse de Valdivia, pero las tempestades del Cabo de Horno dispersaron la escuadra inglesa que venía al mando del ilustre marino Jorge Anson.



246. Para financiar los gastos de tantas fundaciones, aprovechó la vanidad de la mayoría de los chilenos y les vendió títulos de nobleza. Los costosos pergaminos dejaron muy satisfechos a sus compradores y el dineto recaudado sirvió para impulsar el progreso del país.



248. Durante el gobierno de este gran Gobernador, la agricultura recibió un impulso vigoroso y las transacciones comerciales aumentaron norablemente. Tantos bienes derramados sobre el país por don José Manso, merecían un premio y el Rey se lo otorgó nombrándolo Virrey del Perú-



RECUERDE: El Emperador de Jogam, contrata a Bill Barnes, para adlestrar a sus pilotos en la aviación. Sandy el más joven de todos es hecho prisionero por Elliot, con el fin de obtener en sello de la India. Bill lucha hasta rescatar a Sandy, causando la muerte de Elliot. Luego en un viaje por el de-sierto Líbico, se traban en lucha con nueve aviones enemigos: después de una lucha encarnizada obtiene una brillante victoria. Se dirigen luego rumbo a Port Sudan. Mientras tanto, Zboyan en Rodas, airado por la derrota de sus hombres, ordena a Popovick que si es posible mate a Barnes si continua interponiéndose a sus planes. Instalados en el mejor hotel de Port Sudán, Bill recibe una carta donde se le invita a una comida; Barnes acepta y es secuestrado por les hombres de Popovich.

Bill afirmó inclinando la cabeza; fijábase en todos los detalles; nada se escapaba a su observación, mientras seguía al hombre flaco. El chofer paró el motor, y se quedó en el coche sin mirar ni a derecha ni a izquierda.

-Muy bien, Barnes. Ahora caminará entre nosotros, hacia la casa.

Bill obedeció deseando que hubiesen sacado las pistolas de sus bolsillos, porque tal como esas estaban, no podía hacer nada contra ellos. Se preguntó si habría alguien más dentro de la casa. Al llegar ante los escalones que había al pie de la puerta, se quedó rezagado, cosa de seis pulgadas; el hombre flaco se encontraba a su izquierda, y decidió probar suerte. Comprendió que había de obrar rápidamente y golpear con fuerza como ya estaba acostumbrado

Cuando el hombre flaco levantó el pie para subir el segundo escalón, Bill le dió un puntapié a la otra pierna y luego lo empujó. Casi en el mismo instante se volvió a la derecha con el puño izquierdo cerrado, que fué a dar en la mandibula del hombre grueso, con la fuerza de un martillazo. El tiro que éste disparó desde su bolsillo, no dió en el blanco, porque se tambaleó y cayó pesadamente al suelo.

El individuo flaco se revolvía, con el deseo de sacar el arma del bolsillo, pero Bill se dejó caer de rodillas sobre él.

Bill desde luego no hizo uso del antiguo método de no golpear nunca a un hombre que está en el suelo Con la mano izquierda se apoderó de la pistola de aquel individuo; en tanto que con la derecha, le peLa Isla de los Cruzados

gaba en la mandíbula, haciéndolo perder el conocimiento.

En esos instantes se abría la puerta de la casa; Bill levantó la pistola y trató de ponerse en pie, pero no lo consiguió. Algo descendió hacia su cabeza con una fuerza tal, que lo hizo tambalear y la pistola rodó sobre los escalones. Con el indomable espíritu que poseía, trató de enderezar su cuerpo, y tal vez, el instinto luchador lo puso en pie. Despidió un gancho con la mano izquierda, que fué a dar en la nariz del chofer, el cual se disponía a golpearle la cabeza con una llave; derribado ya el chofer, se volvió hacia el hombre grueso, que en aquel instante trataba de ponerse en pie. A sus oídos llegaron débiles voces, y también pudo divisar a tres o cuatro hombres. Algo le golpeó nuevamente la cabeza, y aquella contusión le hizo caer de rodillas; pero de nuevo estuvo en pie manejando en la mejor forma posible sus puños. Sólo de un modo confuso podía ver a sus enemigos; pero cada vez que daba en blanco, oía un grito de dolor lo que le proporcionaba tal satisfacción, que contribuía a tenerlo en pie. Sin embargo, a pesar de su furia, cayó de nuevo de rodillas, alcanzando a oír una voz, la del hombre grueso, que decia:

- Alejáos, imbéciles! Dejad que

lo sujete!.

Y ya no oyó más, porque el mundo le pareció estallar en mil peda-

Cuando Bill recobró el sentido. vióse tendido semidesnudo en una litera de una espaciosa habitación. A sus oídos llegaron algunas voces; abrió los párpados y volvió a cerrarlos. En aquella breve fracción de segundos, pasó ante ál un verda-

dero mar de rostros; dióse cuenta de que le eran desconocidos y de expresión muy dura. Trató de reunir sus ideas, pero el esfuerzo le obligó a dar un gemido. Su cabeza y todo su cuerpo parecían estar encerrados en un molde que, poco a poco le oprimía, para matarlo.

-Ya recobra el sentido, dijo una

voz.

-¡Ojalá pudiese hacer ese tipo lo que yo querría! replicó otro.

De repente alguien arrojó a la cara de Bill, un cubo de agua que lo dejó sin respiración. Quiso llevarse las manos al rostro, pero observó que no podía moverlas. Empezaba ya a recordar algunas cosas; por momentos se aclaraba su cerebro.

—¡Y voy a darle una cosa! exclamó una voz que le pareció conocida. Es hombre duro y resistente de manera que la podrá resistir.

—¡Andando! exclamó otro. A mí no me quedan ya los dientes de-

lanteros.

"Ese hombre es americano, pensó Bill. ¿ Quién será y dónde estoy?"

Aun no quería abrir los ojos, pues le interesaba dar a entender que aún no había recobrado el sentido; de esta manera tal vez dijesen algo que le diera una idea.

—Hay que sacarlo de su desmayo. Q2 ha enviado órdenes terminantes de que le hagamos recobrar el sentido, y de que nadie le haga daño. El mismo cuidará de ese sujeto, añadió la voz que le sonaba a conocida.

—La única manera de hacer daño a ese individuo es matarlo, dijo el de la voz gruesa. Cuando vuelva en sí, creerá que antes no hicimos otra cosa que jugar.



Sin embargo, Bill-Barnes a pesar de su furia...

—Ya se encargará Q-2 de matar. Ese sujeto sabe algo que le interesa averiguar a Q-2. Hoy mismo envíaron quince aviones contra él, y lo gró derribar once. Ese tipo no tiene sentimientos humanos.

-¡Ya lo creo que los tiene! ex-

elamó la voz conocida.

Entonces Bill recordó; era la voz de aquel individuo flaco que se hallaba en el interior del taxi. El de la voz gruesa, era su compañero. Bill estaba seguro de que ambos eran americanos; probablemente eran ex-gansters, que se habían convertido en lo que el mundo califica elegantemente de caballeros de fortuna.

Entonces recordó todo lo sucedido. Quiso escapar de ellos, y le golpearon la cabeza con una llave inglesa. Aquellos hombres trabajaban a las órdenes de Sicania; Bill estaba seguro de eso. Sicania había expulsado a la mayor parte de los extranjeros de sus colonias, a causa de sus deseos de que el mundo exterior no estuviese enterado de los preparativos que hacían con el objeto de apoderarse de Jogam. Y aquellos dos americanos, se dijo, debían trabajar en beneficio de los mismos intereses, que los que lo atacaron en el aire aquel mismo día y a ello solamente había una respuesta.

¡Los dos sellos de correo de la India! Abrió los ojos, y examinó el círculo de rostros endurecidos y

criminales que lo rodeaban.

Los miró fijamente, uno a uno; algunos le escupieron; otros movieron las manos como si quisieran darle a entender lo que le esperaba.

Bill se rió de ellos, a pesar que tal carcajada le ocasionó vivos do-

lores.

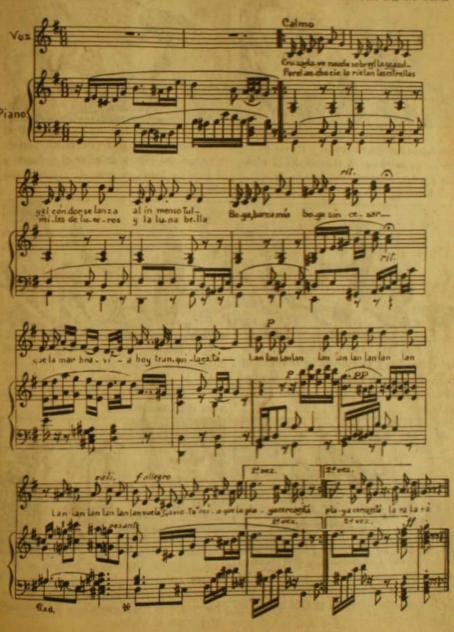
— Habéis ido en busca de ayudantes, verdad? les preguntó.

(Continuará)

"LA GAVIOTA"

LETRA DE S. ORREGO

MUSICA DE R. PINA



2 & QUIETI RAPTO



 Jeff Warren se desabrochó el cinturón donde llevaba sus armas y en vez de dejarlo caer azotó con él el fusil del bandido. En seguida, viêndolo desarmado, le aplicó una bofetada.



 Pero Jeff Warren lejos de huír y dejar al bandido a merced de la venenosa vibora, dió un salto hacia adelante y pegó un violento puntapié al terrible reptil haciéndolo huír.



 Mientras el bandido y Jeff Warren caminaban en dirección del pueblo, el joven supo que Soames era el jefe de la banda de cuatreros.—Hablaré todo lo que yo sé, dijo el bandido.



 El bandido fué derribado y cayó al surlo como un tronco. En ese mismo instante surgió una vibora de entre el peñascal y el bandido lanzó un grito de espanto, sintiéndose perdido.



4. Pálido de espanto por la tremenda escapada, el bandido se puso de pie y alargando la mano al joven le dijo emocionado: —¡Gracias, Warren, me salvó la vida y yo debo ayudarle!



6. Apenas llegaron al pueblo, se dirigieron ambos a la oficina del sheriff y alli Mart Henty contó al juez todo lo que sabía y que ya había contado a Jeff durante el trayecto al pueblo.



7. El comisario dejó citados para el día siguiente a Henty para que repitiera su acusación en el tribunal. La causa de Bill Henson atrajo una gran cantidad de gente al tribunal.



 Mart Henty empezó a hacer la historia de los robos y explicó cómo Bill Henson había sido víctima de una maquinación.

—Bien; díganos usted el nombre del jefe, pidió el juez.



11. El gesto de Soames sólo sirvió para acusarse a sí mismo. Era una prueba tan terminante, que el sheriff lo detuvo en el acto, juntamente con los demás cómplices denunciados por Henty.



8. Gran espectación causó entre el público asistente cuando el juez llamó a declarar a Mart Henty. Este se levantó y fué a sentarse en el banco de los testigos. —Hable, ordenó el juez.



10. Mart Henty iba a pronunciar el nombre del jefe, cuando Soames, que estaba en primera fila, echó mano a su revólver y apuntó contra Henty; pero Jeff disparó primero contra Soames.



12. Llegados a casa, Bill Henson estrechó la mano de Warren y le dijo: —Me has robado a mi hija. Jeff; pero en cambio he adquirido un hijo más. Mañana celebraremos la boda. —¡Vivan los novios! exclamó Jim Henson.



RECUERDE: Una viuda vendedora de frutas cae enferma y cuando se siente morir llama a sus hijos a la caberera de su lecho y revela a los dos mayores, Julio y María, que la hermanita menor, Elena, es sólo hija adoptiva. El vendadero nombre de la chiquitina en Elema Camerau. La viuda muere y Julio sigue con el comercio de frutas para mantener a sus hermanos. Cuando todo purecia marchar bien en el pequeño hogar, cae enferma Elenita. Un estudiente de medicina protege a la enfermita y la recomienda en el hospital de nifics. Julio se encuentra una cartera de señora y la deja en la comisaria, mientros su hermana lo aguarda ansiosamente en CRSS.

CAPITULO III

-No, señor; no la he abierto, replicó Julio con sencillez.

El oficial tomó la cartera y examinó el contenido en presencia del muchacho. Contenía un llavero, una polvera de plata, un pañuelito de fina tela bordado v con la imicial W. En el departamento del medio había una carterita más pequeña repleta de billetes de cien pesos y de cincuenta pesos. Terminado este inventario, el oficial felicitó a Julio por su honradez y le dijo:

-Esta cartera no contiene ninguna dirección ni ningún dato que pueda servir para identificar a su dueña. Si dentro de un año no anarece la legítima propietaria de esta

cartera, tú aprovecharás de ella.

María aguardaba la vuelta de su hermano con la muerte en el alma A cada momento le parecía escuchar los pasos de Julio por el pasillo. Pero Julio tardaba en llegar. ¿ Qué le había pasado? ¿ Acaso Ele nita ... ?

Esta vez resonaron unos pasos efectivos y María corrió a abrir la puerta. No se había engañado. Alí estaba Julio, mirándola con tristes oios:

- Y Elenita? preguntó María con voz casi extrangulada por la

angustia.

Como respuesta a la interrogación de María, Julio le contó lo que le había ocurrido con el joven estudiante v sus dos compañeros.

-El joven dijo que mañana vendría temprano a darnos noti

cias de Elenita.

- Y cómo se llama ese joven! Julio se quedó desconcertado an te esta otra pregunta. En su preocupación por la enfermedad de Elena, no se le había ocurrido pregun tar el nombre de su protector.

-Mañana se lo preguntaré yo, dijo María. Pero, por qué te de

moraste tanto en volver?

-Es que me hallé una carters en la calle y la llevé a la Séptima Comisaría. Si no hubiese sido por eso, habría regresado mucho más pronto.

-Pero... ky Elenita... cómo

quedó?

-Quedó muy atendida por la recomendación del joven estudiante Pero no podemos saber nada más hasta mañana...

El Hermano Mayor

Viendo que María lloraba silenciosamente, agregó tomándole las manos:

—No llores, María, tenemos que ser valientes. Elenita está muy enferma, pero los cuidados pueden salvarla. Recuerda que siempre mamá nos decía que debiamos tener confianza en Dios cuando algún pesar nos cayera encima. Estoy seguro de que ese joven nos traerá buenas noticias mañana. Ahora, en vez de salir a pasear, aprovecharé la tarde para arreglar tus zapatos y los de Chago.

Y aquella tarde, mientras Chago se entretenía recortando monitos de una revista ilustrada y mientras María llenaba sus ocupaciones de pequeña dueña de casa, Julio pasó trabajando en el banco de zapatero que había heredado de su padre. Y cuando llegó la noche, la pequeña familia se acostó fatigada con el

trabajo de la tarde.

Julio dormía en la primera pieza, junto con Chago, esa misma pieza servía de comedor. María dormía en la otra más pequeña, en compañía de Elenita. Pero ahora

debía dormir sola.

Julio, que había visto tan mal a Elenita, no se sentía tan seguro de su salvación como lo había afirmado delante de María, tan solo para consolar a su hermana. Y ahoramientras trataba de conciliar el sueño, era presa de tristes pensamientos. María se revolvía en su cama, no menos inquieta que su hermano Julio. Pero en aquellas naturalezas juveniles no podía faltar el sueño reparador y ambos hermanos, a pesar de sus dolorosos pensamientos, acabaron por quedarse profundamente dormidos.

Temprano, como de costumbre,

Julio se despertó y se levantó. Poco después despertó María, se levantó también y fué a ayudar a Chago para lavarlo y peinarlo. Eu seguida preparó rápidamente el desayuno.

— Vendrá el caballero, para saber de Elenita? preguntó el niño.

—Así lo prometió y creo que cumplirá su promesa respondió Julio.

—Entonces no me iré todavía a la escuela.

Por primera vez Julio no apremió a su hermanito para ir a la escuela. El también había retrasado su salida al trabajo diario para esperar al estudiante y saber de Elenita.

El joven estudiante fué puntual. Faltaba poco para que el reloj despertador marcara las nueve, cuando un automóvil se detuvo en el portón del conventillo. El joven estudiante saltó ágilmente a tierra, atravesó el portón abierto y preguntó en la puerta de la mayordoma. Jero ya Julio había oído el ruido del auto y se había asomado al corredor. Al punto reconoció al joven y se adelantó a su encuentro:

¡-Pase por aquí, señor! le dijo invitándolo a subir la pequeña escalinata del corredor y guiándolo

hasta su departamentito.

—¡Oh, parece que toda la fami lia está reunida! exclamó el joven. ¿Dónde está la mamá y el papá?

—No tenemos ni mamá ni papá, respondió María con una triste sonrisa.

—¡Oh, creí que...! Entonces...
usted es la mamá y este valiente
hombrecito es el papá... dijo el
joven comprendiendo en seguida
la situación de aquellos huerfanitos. Y para disipar el triste recuer-



El golpe fué tan recio que Cancino cayó derribado...

do de los padres muertos, prosiguió atrayendo la atención hacia el presente:

—Les traigo una buena noticia. Vengo del hospital y mi amigo ei doctor me dijo textualmente: "La enfermita sigue mejor y respondo de su salvación".

Julio dió las gracias con voz emocionada. María, incapaz de decir nada en ese momento, se contentaba con sonreír al joven a través de sus lágrimas, pero en sus miradas se leía una viva expresión de gratitud. El joven parecía sentir una gran simpatía por aquellos niños que se mostraban tan animosos en la adversidad.

El joven acarició la cabeza de Chago que estaba poniendo en orden sus cuadernos de colegial y dijo a Julio:

—Amiguito, tu hermanita necesita tomar algún tónico. Está muy pálida. Volveré pasado mañana a verlos y traerles más noticias de la nena.

- Deberá permanecer mucho

tiempo en el hospital? preguntó María.

—Por lo menos unas tres semanas. Aquí les voy a dejar mi tarjeta con mi dirección. Si tuvieran alguna cosa que consultarme, vayan a mi casa con toda confianza. Y ahora, quédense tranquilos, que yo velaré por la niña en el hospital. ¡Hasta pasado mañana!

Estrechó la mano de Julio y de María, volvió a acariciar la cabeza de Chago y el joven salió del departamento, acompañado de Julio que fué a dejarlo al auto. Dentro de éste permanecía esperándolo un amigo. Al subir dijo a éste:

—¡Es admirable, García. Un hogar compuesto de cuatro niños huérfanos. Todo limpiceito. ¡Qué dignos de ayuda son esos huerfanitos!

Y el auto partió por el callejón. Mientras tanto, María había tomado la tarjeta que el joven había dejado sobre la mesita y leyó: "OR-LANDO BALTRA. Avenida Brasil N.o. 1940". En ese instante entró El Hermano Mayor

Julio en la pieza y dijo a su hermana:

No ves, María, como no hay que desesperar? En medio de nuestras desventuras hemos encontrado una persona buena que se interesa por nosotros y está dispuesta a prudarnos.

—¡Dios lo ha enviado! replicó María con sincero convencimiento.

Chago se marchó a la escuela con sus cuadernos y sus libros bajo el brazo y Julio salió empujando su carretoneito de dos ruedas cargado de hermosas y fragantes frutas.

El día transcurrió como los demás y, llegada la noche, los huerfanitos se hallaron de nuevo reunidos al amor del hogar. Mientras restauraban sus fuerzas con una frugal comida, sintieron afuera, en el corredor, unos pasos furtivos que hicieron crugir el viejo piso de madera. Sin duda era alguno de los vecinos que pasaba por delante de la puerta del departamento de los niños huérfanos.

Era, en efecto, uno de los vecinos; pero ni Julio ni su hermana imaginaron que era Juanico Cancino, el mal sujeto que en una ocasión había tratado de inducir al muchacho a seguir por el camino

de la maldad.

Por fin, como la hora avanzaba, Julio apagó la lámpara, dejando encendidas dos velas, una para su hermana y otra para sí mismo. Media hora más tarde todos dormían profundamente.

¿Cuánto tiempo había transcu rrido? María no habría podido decirlo. Pero se despertó al oír un ruido entre sueño. María tenía el sueño más liviano que Julio. Prestó atención. Algo sonaba en la cerradura de la puerta que daba al cuarto grande donde dormía Julio. Alguien estaba introduciendo una llave. ¿ Sería algún vecino que se había equivocado de puerta No; nunca había ocurrido eso.

Sobresaltada y temerosa, María se envolvió en un abrigo, se bajó de la cama y descalza se acercó a Julio que parecía no haber oído nada.

- Julio, le susurró al oído, escu-

cha ...!

El muchacho despertó:

—¡ Qué hay f preguntó soñoliento.

—¡Alguien quiere abrir la puerta! respondió su hermana con voz

apagada.

Julio prestó atención y sintió el ruido de una llave que daba vueltas en la cerradura. Pero de improviso el ruido cesó como por encanto. La vela que María había encendido en su cuarto alcanzaba a alumbrar con una débil luz la pieza de Julio. Este hizo una señal a María para que permaneciese sosegada y cuidadosamente, tratando de no hacer ruido, se bajó de la cama y se puso los pantalones. En seguida tomó en sus manos un grueso bastón que estaba colgado en un perchero de muralla. Y esperó inmóvil junto a la puerta.

Transcurrió un silencio prolongado. Cuando Julio estaba ya por moverse. Empezó otra vez el juego de la llave en la cerradura. Esta vez se oyó el ruido característico de la llave al abrir la cerradura. En seguida la hoja de la puerta, empujada por una mano invisible, empezó a moverse. Cuando la puerta estuvo lo suficientemente abierta para dejar paso al cuerpo de un hombre, una silueta humana se deslizó hacia adentro de la pieza.

(Continuará)



—; Rasgos como éste no lo he oído en mi vida! dijo la señora de Hidalgo, dejando el periódico sobre la mesa. Hermoso!; Arrebatador! Qué valor el de ese niño!

— De qué se trata de preguntó su esposo. Léelo; hazme el favor.

La señora de Hidalgo volvió a tomar el periódico y leyó la noticia que había excitado su entusiasmo. Se decía en ella que la hija de un caballero se había salvado de una muerte casi segura gracias al valoc y a la presencia de ánimo de un muchacho de la calle. Parece que la niña, que montaba una bicicleta, descendía a una velocidad disparatada por el fuerte declive de una colina por cuya base cruzaba a nivel una línea férrea. La niña, sin advertir que en aquel momento iba a pasar un tren, seguia bajando, se encaminaba a su perdición,

"Es indudable que se hubiera producido una catástrofe, siguió leyendo la señora de Hidalgo, a no haber sido por la intervención de un pilluelo que acertó a estar descansando al borde del camino y que logró detener la bicicleta. La ciclista, como comprenderá el lector, cayó al suelo. Parece que tanto ésta como su salvador han salido del paso con insignificantes rasguños".

—Efectivamente, contestó el señor Hidalgo, una vez terminada la lectura. Ese es un rasgo de seren—Pues yo no veo valentía alguna, terció Juanita, hija de los espo sos Hidalgo, que había estado escuchando con interés la lecture. Cualquiera puede montar en bicicleta... y yo misma he montado muchas veces! En cuanto a salirle al paso a detenerla, tampoco veo en eso gran mérito.

—El mérito no está en lo que dices tú, Juanita, sino en tener serenidad para hacer lo que el pilluelo hizo en semejantes circunstan-

cias, replicó la mamá.

—Así es, dijo el señor Hidalgo. Suele darse el calificativo de valeroso al acto del que, viendo el peligro, no teme afrontarlo.

Juanita dió vueltas y más vueltas al asunto en su imaginación, antes de dormirse aquella noche, deseando con toda su alma ser una heroína, realizar una hazaña asom-

brosa, impresionante.

—Para ello, se decía a sí misma, es preciso que se presente la oportunidad, y parece que la oportunidad debería presentársenos de tiempo en tiempo, viviendo, como vivimos en un lugar por donde pasan tantos trenes y siendo papá guarda-agujas; pero nunca nos ha ocurrido nada notable... ni el menor accidente, desde que estamos aquí.

Era el señor Hidalgo guarda-agujas, como había dicho la niña, en un lugar despoblado, donde no se veía más que árboles, y Juanita, su hija única, solía estar sola la mayor parte del tiempo, particularmente cuando la mamá estaba muy ocupada o de viaje. Aficionadísima a los trenes y a todo lo que se refería a ellos, casi tenía al respecto tantos conocimientos como su papá. Sabía al dedillo las horas de paso de los "expresos", de los "correos" y de los de "carga", y nunca tuvo necesidad de consultar el reloj para saber que un tren estaba por llegar.

Pocos días después de la conversación acerca de héroes y heroísmos que hemos transcrito aquí, la señora de Hidalgo recibió la desagradable noticia de que su padre había caído enfermo de gravedad. Como es natural, emprendió sin pérdida de momento el viaje, no sin dar antes instrucciones a Juanita, acerca de lo que debía hacer durante su ausencia. Sus ocupaciones más importantes serían limpiar la cocina, tender las camas, hacer la comida del mediodía y preparar la merienda, "aunque es muy probable, casi seguro, que a esa hora "o estaré de regreso" añadió.

Partió la señora de Hidalgo, dejando sola a Juanita. Al principio, adoptó ésta aires de persona formal, de ama de casa, y limpió la cocina, tendió las camas, y preparó la comida para su papá, y como todavía era temprano para llevársela, resolvió entretenerse dando un rodeo por el bosque en vez de seguir el camino recto, que era la vía mis-

ma.

Ocurría esto en verano, el día estaba caluroso por demás, y Juanita caminaba alegremente saboreando el bienestar que las sombras de los frondosos árboles le proporcionaban. Como tenía tiempo sobrado, sus pasos eran lentos, y se detenía muchas veces para recoger flores. Salió al fin del bosque y llegó a la vía férrea precisamente junto al paso donde estaba la casilla del guarda-agujas. Esperaba ver en ella a su papá, como siempre, pero con no poca sorpresa encontró vacía la casilla; intranquila entonces y presagiando algún peligro, apresuró sus pasos.

Dejó en la casilla su carga, se plantó en el centro de la vía y tendió sus miradas en ambas direcciones. ¿ Qué hacer? El expreso del Norte iba a llegar diez minutos más tarde y no había nadie que le hicie-

se las señales.

Siguió mirando. Allá, a lo lejos, vió un bulto confuso sobre la via y fué corriendo a averiguar qué podía ser eso. Cuando estuvo cerca no pudo contener un grito de horror y angustia, pues lo que había allí era su padre, atravesado sobre las vías, con una pierna aprisionada bajo un grueso tronco y sin sentido.

El temor, la ansiedad, dejaron inmóvil a Juanita durante algunos momentos. Vió que su padre se agi taba un poco; entonces corrió hacia él, le levantó la cabeza y trató de apartar el pesado tronco: era excesivamente grande para sus fuerzas, v no tuvo más remedio que renunciar a la empresa. Acordóse entonces de que en el extremo del terraplén en que se encontraba corría un arroyo, y tomando la gorra de su padre echó a correr hacia allá para llenarla de agua, lo que hizo en un abrir y cerrar de ojos, volviendo en seguida donde estaba su padre.

La frescura del líquido no tardó en devolver los sentidos al desgraciado señor Hidalgo, pero fueron inútiles los esfuerzos que hizo el iafeliz para salir de su comprometida situación; era evidente que su



... A no haber sido por la intervención de un pilluelo...

pierna, si no rota, estaba por lo menos gravemente herida.

—¡No puedo, Juanita, no puedo! exclamó al fin, rendido y falto de fuerzas. El único recurso es que vayas tú en busca de auxilio.

En aquel momento se acordó Juanita del expreso del Norte. Iba a llegar dentro de un par de minutos, y si no consiguiese detenerlo arrollaría infaliblemente a su padre... ¿ Cómo impedirlo? El señor Hidalgo acababa de caer en un nuevo desmayo, dejando a Juanita presa de mortal angustia, vacilante entre la duda y el temor.

Como inspiración del cielo se le

ocurrió entonces un pensamiento. Sí... detendría el tren de alguna manera... ¡Si dispusiera de una banderita colorada!¡Ah!; Ya sabía qué hacer! Desató de su cintura el delantal encarnado que llevaba, y echó a correr por la vía haciendo flamear sobre su cabeza aquella bandera improvisada.

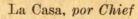
Sonó el estridente silbido de la locomotora cuando el expreso entraba en la curva. Ya llegaban claros y amenazadores sus resoplidos de monstruo a los oídos de Juani-

ta . . .

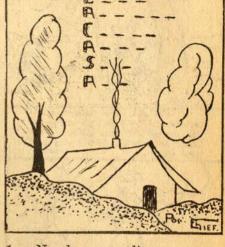
(Continuará)

PASATIEMPOS

La Bailarina. por Loader

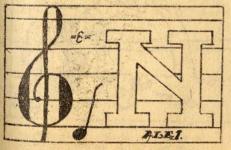




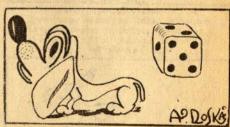


- 1.— Nombre masculino.
- 2.— Continente.
- 3.— Arma.
- 4.— Vehículo.
- 5.— Astro.
- 6- Nombre femenino.

- 1.— Nombre masculino.
- 2.— Capital europea.
- 3.- Metal.
- 4.— Río de Chile.
- 5.— Ciudad de Chile.
- 6.— Revista infantil.
- 7 .- Animal.



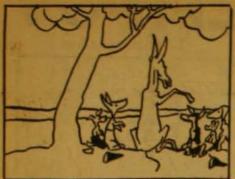
Jeroglífico, por Alej



Jeroglífico, por A. Roska



Jeroglífico, por Arpe



I. Sentados a la sombra pro tectors, de un árbol en el borde del camino, D. Coces les relata en buena hors, lo que sufrió y lo que Horo sin tino



Y para comprobar lo que sospecha, sube al árbol, que es buen observatorio; y cada cual de los demás acecha, lo que pueda pasar; ¡qué purgatorio!



"Chochi, sobre Don Coces, y a su lado, sus pobres compañe-Tos de perrera, huyen veloces del hombre malvado, que en su busca se acerca a la carrera.



Uno de los perritos les advierte. (perro fino que tiene buen olfato), que alguien se acerca y que no le divierte, que les dé Matacanes un mal rato.

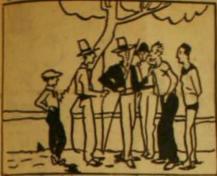


4. Desciende el perro rápido, ligero, y dice: no perdamos un momento, se acerca Matacanes, hombre fiero, que corre tan ligero como el viento



Al liegar Matacanes y com parsa, al sitio abandonado por D. Coces, encuentran los vestidos de la farsa, que vestian los perros. (Uy, qué voces!

Otras nuevas aventuras due tienen sus amarguras.



A las voces acuden los gitanos, que a D. Coces también vienen huscando, y dicen: "lucharemos como hermanos, en la captura; nos cetán buriando.



Al árbol se encarama un gitaulle, pura que diga todo lo que wea; les ve enseguida (que es bastante pillo), y contento del triun-



9. Así, sabiendo todos el camino, que siguen en su huida los fugudos, corren sin importarles un comino, los guijarros que encuentran tevantados.



10. Llegan a un rio y cuando le han cruzado, hacen muecas con risas may sonoras, a sua perseguidures, que han liegado al lado spuesto, pero, ja buenas horas!



11. Los gitanos deciden perseguirios, hasta lograr hacerlos prisioneros, mientras vuelven al puebio, sin oirlos, desconsolados, los mitiriteros.



I cuando los gitanos se notweaban, a "Chochi" y compañeros perseguidos, surge un toro que clare! no esperahan, pero que les ejé muy mal heridos.



un matrimonio que tenía un hijo llamado Julián. Este creció rodeado del cariño de sus padres, los que jamás corrigieron sus caprichos.

Poco a poco se convirtió en un niño malo y desobediente. A veces solo v otras acompañado, se dirigía a las quintas o bosques cercanos para robarse los nidos de los pajaritos.

Una tarde en que salió de la casa con la intención de siempre, se encontró con su padre, el que le ordenó volverse, adivinando la crueldad de su empresa.

Pero Julián dando poca importancia a esas palabras, se alejó silbando indiferentemente, con las manos en los bolsillos, y se internó en un bosque.

En uno de los árboles, divisó un verde y hermoso nido. Saltó a uno de los ganchos, tratando de alcanzarlo, pero el gancho dió un fuerte crujido y Julián cayó al suelo retorciéndose de dolor.

Hizo un gran esfuerzo y no pudo levantarse, una de las piernas pa-

do dolor, como una aguja de fuego le atravesaba toda la pierna.

Los padres estaban asustados. porque se estaba haciendo tarde v Julián no regresaba. El padre salió en su busca. Se dirigió al lugar en que lo vió alejarse horas antes.

Gran tristeza le causó ver a su hijo tendido en tierra. Se acercó a él y le ordenó levantarse, pero el niño no pudo. Tenía una pierna quebrada. Lo tomó en brazos y lo llevó al hogar.

La madre comenzó a llorar an gustiosamente v estrechándolo cariñosamente le decía:

-Hijito, a por qué no obedeciste el mandamiento de tu padre?

Y Julián lloraba silencioso, comprendiendo que su desobediencis lo dejaría inválido para el resto de su vida.

Desde entonces, el porfiado Julián, no pudo salir más solo de la casa, y si lo hacía, era llevando bajo el brazo una muleta, que lo aver gonzaba y empequeñecía ante los demás.

Gran Sorteo que "EL COLEGIAL"

OFRECE A SUS LECTORES PARA NAVIDAD



Una máquina fotográfica marca "Brownie Junior 620", obsequio de la casa "KODAK".

Y gran cantidad de juguetes que oportunamente enumeraremos.

Canjee sus cupones en todas nuestras agencias de provincia,

y en Santiago, Librería "Claret" 10 de Julio 1140

NUESTROS POETAS CARLOS PEZOA VELIS

Nació en Santiago, el 21 de Julio de 1879. Estudió en el Colegio de San Agustín, y con grandes sacrificios pudo terminar las humanidades, dada la pobreza de su hogar. En 1898 ingresó a la milicia, la que abandonó luego, para seguir estudiando en el Instituto Comercial. Luego entra como ayudante al Colegio de San Fidel, alternando con los escritores de la época y escriblendo en diversas revistas. Al comienzo del siglo publica sus poesías en las revistas "LUZ Y SOMBRA", "PLUMA Y LAPIZ", etc., llamando la atención sus poesías "Pancho y Tomás", "EL PINTOR PEREZA", "NADA". Después de sufrir mucho económicamente, obtiene un empleo en la Municipalidad de Valparaíso, y algunas clases en el Instituto lagiés de esa ciudad. Durante el terremoto de 1906, quedando sepultado bajo una pared, sufre graves lesiones y una luxación incurable en una cadera. Murió en Abril de 1908.

Damos a continuación una de sus poesías infantiles.

GEORGICA

Dios atenderá mi ruego... Yo sólo pido alegría, un rancho en la lejanía, acá un buey, allá un borrego.

Seré bueno: hecho un labriego habrá en mi hogar, niños, niñas fecundas serán mis viñas y armoniosas las canciones que hagan llorar los gorriones en medio de mis campiñas.

Y sobre esta dicha, sobre esto que exista, si existe un consuelo para un triste y un pan fresco para el pobre.

SOLUCIONES DEL N.o 31 Manuel Carrasco Martinez-i Por

supuesto, Manuelito, lo aceptamos gustosamente como colaborador nuestro. Sus dibujos irán próximamente.

Italo.— Vemos con gusto que sus dibujos están bien presentados. Se

publicarán.

Raúl Alvarez.- Felicitamos a usted por su sensibilidad de poeta v nos felicitamos también nosotros por tenerlo como colaborador. Se publicará el dibujo de "Espinoza".

Julio César Silva. — Quedamos esperando con vivo interés lo que usted nos ofrece y por supuesto, lo contamos en el número de nuestros

colaboradores.

Juan Rodriquez Ramirez .- No cabe duda de que usted será un buen dibujante de nuestra revista. Aceptado.

Yayo.- Siga usted firme en su empeño de llegar a ser un buen dibujante. Por de pronto puede contarse como colaborador nuestro.

Hahuey .- Muy correcto su dibujo. No se pierda de estas páginas.

Maestro Palote

GRAN SORTEO QUE "EL COLEGIAL"

OFRECE A SUS LECTORES PARA

RL 20 DE DECEMBRE.

CUATRO DE ESTOS CUPONES BAN DERECHO A UN BOLETO PARA ES TE CONCURSO.

CUPON N.º 22

Bolita, por Josary.-Buque, Oli. via, Lucía, Iquique, Teresa, Arpe Cupido, por Nino .- 1 .- Colom. bia; 2.- Uruguay; 3.- Paraguay: 4.- Inés; 5.- Dora y 6.- Olivia El Mirón, por Arpe. - Oslo, Río. Olga.

Doña Crisanta, por Dauvi.-

"Los Esclavos del Sultán".

PREMIOS DE LA SECCION PASATIEMPOS

Merecieron premios de \$ 5 .-: Jesary, por su dibujo "Bolita v \$ 5 .- Nino, por su dibujo "Cu-

pido".

Habiendo llegado muchas soluciones exactas, se sortearon cuatro premios, correspondieron: \$ 5 .- a Jaime Valdés, Liceo San Juan Bosco, Santiago; \$ 5 .- a Olimpia Montenegro L. Bulnes 241, Chillán; \$5.—a Alejandro Fuenzalida, García Reves 60, Santiago: \$ 5 .- Guillermina Rojas F., 2 Poniente 1511, Talca.

SUSCRIBASE A

"EL COLEGIAL

ASEGURANDO ASI SU NUMERO PARA LA COLECCION.

Oficinas Diez de Julio 1140,-Santiago.

\$ 50 al Año. 25 medio Año

Puede liamar al teléfono 85152 pera que pasen por su casa por el valor

Los que se suscriban en el mes de Noviembre, por un año, se les regalará la colección desde el primer número.

FLORA Y FAUNA DE CHILE



LAGARTIJA Lacerta Viridis

Es común en Chile y fácil de distinguir por sus escamas granosas y coloración verdosa. El cuerpo es muy largo, con una cabeza pequeña separada del tronco por un cuello, y una cola larga que se adelgaza desde su unión con el tronco hasta su extremidad. En la extremidad anterior de la cabeza, se encuer.tran los orificios nasales externos; la boca es grande y a los lados se encuentran los ojos provistos de párpados movibles. El tronco es convexo dorsalmente; posee dos pares de miembros casi de igual longitud y constan los anteriores de brazo, antebrazo y mano terminada en cinco dedos provistos de uñas córneas; los miembros posteriores constan de muslo, pierna y pie, terminado también por cinco dedos. La cola es cilindrica, gruesa en la base, gradualmente más delgada hacia la parte terminal.

LA MEDALLITA

Sarmienta Repens R. et Pav.

Lleva la planta este nombre, debido a la forma de sus hojas, las que tienen una forma redondeada que semeja una medalla. Generalmente se la encuentra en los trencos de los gigantescos árboles de nuestras selvas; el vulgo la considera como parásito, aunque en realidad se alimenta como planta terrestre; introduce sus raíces en las grietas de la corteza donde se ha formado a través de los tiempos, una capa de humus constituída en parte por la tierra acarreada por el aire como también por la descomposición de otras plantas inferiores.

Habita los elevados troncos de los árboles, recibiendo así mayor cantidad de luz. Los tallos poseen pocas hojas orbiculares, gruesas, de color verde-amarillenta la cara superior, y blanquizca la inferior; son opuestas y con borde unidentado hacia los extremos. Las flores son de color lacre, y poseen pedúnculo largo.

(Texto y dibujos tomados del libro del Profesor Otto Urban).



TITA Y PERIQUIN



 Tita y Periquin habían resuelto llevar su perro Tim a la Exposición de Animales para ver si obtenian el valloso premio en dinero que se ofrecía. Iban conversando tranquilamente...



 El enredo que se formó fué verdaderamente mayúsculo. Furioso el caballero ante aquella brusca acometida, tomó la cadena que se le había soltado de las manos para llevarse su perro.



 Y corriendo, corriendo, sin atreverse a mirar hacia atrás, Tita y Periquin, ilegaron a las puertas de la Exposición de Animales, sin darse cuenta del cambio que



 cuando al llegar a la esquina se encontraron con un caballero que trafa otro perro de fina raza. Tim, que era un perro agresivo y batallador se precipitó sobre el de fina raza.



4. Tita y Periquin muy asustados tomaron la otra cadena y se dieron a la fuga para evitar mayores complicaciones, temiendo que la hazaña de Tim pudiera ser causa de alguna elevada multa.



6. Y mientras el desdichado caballero seguía bataliando con el terrible Tim, los dos niños se presentaron al concurso con el perro cambiado y obtuvieron, sin saber